

Javier González Luna\*

*“Un árbol bien plantado mas danzante”*

**P**ara esta conferencia final del ciclo preparado por el Fondo de Cultura en homenaje a la memoria de Octavio Paz\*\*, he decidido comentar algunos aspectos de la obra propiamente poética del maestro mexicano. Quiero hacerlo por la siguiente razón. Una rápida mirada a las opiniones expresadas durante el último mes, con ocasión de la muerte del poeta, me llevó a pensar que la figura de Paz ha sido ampliamente capturada en la imagen del intelectual, desconociendo con ello lo que él consideró como su verdadera vocación: la del poeta.

No es éste el momento para discutir las razones por las cuales en nuestro medio sigue practicándose una especie de canibalismo intelectual que deforma a capricho el sentido de una obra e incluso las manifestaciones puntuales de una figura prominente, sin apelación ni contexto. ¿Por qué razón los críticos y comentaristas se detienen de manera incisiva en revelar no sé qué contradicciones ideológicas o insuficiencias académicas en la obra de Paz? Digamos solamente que algunas de estas opiniones parecen dictadas por la desproporción y la revancha de vidas áridas inmersas en el dogmatismo y la soberbia escolar.

Queda por verse la fascinación que la figura del intelectual ejerce sobre los medios literarios y artísticos en América Latina, como si el artista se sintiera siempre en deuda frente a un discurso ideológico omnipresente. Por lo demás, el mismo Paz defen-

---

\* Crítico y poeta colombiano. Director del posgrado en el Departamento de Literatura de la Universidad Javeriana, en Bogotá.

\*\* Homenaje a Octavio Paz realizado en Bogotá el 29 de mayo de 1998.

dería el derecho de aquellos que critican su pensamiento, el derecho del adversario de hablar y desplegar su diferencia. Pero esa razón de principio no nos impide advertir que algunas de esas críticas, que se han manifestado con eco en nuestros medios de comunicación, resultan ruines y desproporcionadas a la figura que quieren demoler. Lejos del cotarro de periodistas y profesores, la obra de Paz tiene ya un lugar en la literatura universal, reconocido y saludado por artistas del mundo entero.

Yo mismo me sentí atraído, en un comienzo, por esa imagen del intelectual. Y cómo no estarlo, cuando a todas luces en el terreno de la diferencia de culturas, de la polémica entre sistemas de pensamiento, de la apertura a otras ideas y tradiciones, los libros de Octavio Paz nos invitan a dar también una opinión sobre la historia, sobre la filosofía y sobre el siglo.

Pero vuelvo a recordar que todas esas investigaciones en la filosofía, en el arte, en la historia de las religiones, interesan principalmente a Paz como fuego para su trabajo poético. Mi participación en este acto se limita, en consecuencia, a comentar brevemente mi lectura de un aspecto de la obra lírica del escritor mexicano y, de manera puntual, a recorrer las páginas del último libro de poemas que publicó Octavio Paz en 1987, *Árbol adentro*.

La obra lírica de Paz se extiende entre todos los movimientos y poéticas del siglo XX, y sería absurdo pretender agotar aquí su extensión y su variedad. Desde *Luna silvestre*, de 1933, publicado a los diecinueve años, hasta este texto de los años recientes, Paz se involucró activamente con las nuevas ideas y las prácticas de escritura que han dado vida a la poesía de nuestro siglo. Vanguardia, surrealismo, poetas norteamericanos e ingleses, descubrimiento de la poesía oriental y de la tradición española... Paz explora todas esas formas con el único propósito de afirmar en ellas un concepto vivo de la poesía, lejos de las preceptivas y los compromisos de escuela. En sus escritos teóricos nos habló de una poesía de la tradición de la ruptura, en la que el poema se configura siempre nuevo para llegar al lector como palabra renovada.

La historia de los libros de poesía publicados por Paz, sus cambios a través de las diferentes ediciones, pueden darnos idea de esa búsqueda y ese compromiso. *Libertad bajo palabra*, *Semillas para un himno*, *La estación violenta*, *Salamandra*, *Ladera este*, son libros que ya tienen su lugar en la poesía hispanoamericana y que vienen a confluir en la arquitectura vegetal de *Árbol adentro*.

Vayamos directamente a la presentación del libro, en su edición francesa, citada por la revista *El Paseante*:

